

HOMENAJE DE LA
UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA
AL EXCMO. SR. ARZOBISPO DE MEDELLIN Y PATRONO
DEL CLAUSTRO, EN SU JUBILEO EPISCOPAL.



EXCELENTISIMO SR. JOAQUIN GARCIA BENITEZ



JUBILEO EPISCOPAL

Decorado por la aureola de veinticinco años de apostolado abnegado y bènemérito, llega a la cima de su jubileo episcopal el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Joaquín García Benítez, dignísimo Arzobispo de Medellín y eximio Patrono de la Universidad Católica Bolivariana.

Ponderar lo que en la balanza de la historia pesa una vida de tan alta significación espiritual, llena de méritos y de sacrificios, de lucientes atavios de virtud y de lujosa suma de sabiduría y de prudencia, es empeño prolijo y trabajosa tarea. Porque el pastor de almas, vaciado en la turquesa del amor de Cristo, aleccionado en la escuela de Su doctrina, bajo la sabia palabra de Su magisterio eterno y soberano, enardecido el espíritu en la fragua de la Infinita Caridad y templado el corazón por sus rayos y por sus efluvios de certera y penetrante eficacia, realiza en el campo de las almas, abonado por la Sangre Redentora, una obra sin par, por lo divina y por lo fecunda.

En el Excelentísimo Señor Arzobispo, cuya estampa de asceta y cuyo sobrio porte de sacerdote y de prelado, delatan las huellas de un vivir intenso en la oración y en la ciencia, acuciado incesantemente por dardos inflamados de celo y de fortaleza, se manifiesta espontánea y definida la silueta del adorable modelo de los Pastores y Eterno Sacerdote, Cristo Jesús. Porque en efecto nó es asemejarse a Jesucristo y seguir sus divinas pisadas de Redentor, de Pastor y de Maestro, un labo- rar sin descanso desde la temprana edad, cuando apenas alboreaba la estrella de una vida que habia de ser consagrada por entero a Dios y a las almas, hasta el rutilante cenit de esta sagrada efemérides, por almacenar en la inteligencia y en la voluntad provisiones copiosas de conocimiento y de virtud que lo hicieron descollar siempre entre los primeros y lucir airosamente en seminarios y noviciados, a través de academias y de universidades desde su ciudad natal hasta la ciudad eterna?

Luminosa teoría de triunfos y corona de éxitos, no ante el criterio mundano de la gloria y de la estima, sino en el horizonte de lo sobrenatural, puede llamarse sin ambages la vida de Monseñor García, transcurrida desde su ascenso al sacerdocio, en una senda empinada de rec-

titud y de ejemplificación. Desde su cátedra de profesor docto y avezado, como superior y orientador de futuros levitas en los seminarios de Jai'apa y de San Pedro, bajo la acerada hoja de la persecución, entre los menesteres y ajetreos de un pontificado glorioso; cobijado por un cielo ardiente, en la histórica Santa Marta, urna sagrada de las cenizas del Libertador, primero, y ahora en el corazón de esta Antioquia cristianísima, siempre se ostentó este padre de las almas, prez y decoro de obispos, como realización viviente de un ideal ultraterreno. Ser continuador de Jesucristo en su misión de redimir y de salvar a los hombres.

Esta Universidad gloriosa, que es yunque para forjar con reciedumbre de templado acero, caracteres y voluntades, y almácigo de cristianos y de patriotas, reconoce alborozada en el Excelentísimo Señor García a su Padre solícito y a su Protector insigne y desvelado. Bien sabe él, que la gloria más auténtica de la Universidad y su ideal más alto se cifran en corresponder a las ideas, principios y factores que determinaron su génesis fecunda, trabajada por inmoluciones y por martirios sin tasa, que trazó rutas y perforó brechas por donde marcha con irremediable y obstinada voluntad de superación y de conquista.

Sobre la tremenda borrasca desatada en el mundo contemporáneo por el desplazamiento de los verdaderos valores, por la deificación del oro, de la fuerza y de la raza, por la glorificación de la carne, por el señuelo de una ciencia vana emancipada de Dios, se levanta como torreón invicto y como bandera desplegada a todos los vientos del ideal, este inclito Instituto, paradigma de espiritualismo y palestra de nobles torneos por el predominio de la verdad y del bien.

Pero bien comprende la Universidad que para verificar y vaciar el hondo sentido de esta vocación histórica debe tomar su inspiración de una fuente inexhausta de luz y seguir el derrotero que ella le señala: la Sagrada Jerarquía. De aquí el que con ademán de filial entrega, cierran fl'a en torno de la augusta persona del Pastor vigilante y sabio, profesores y alumnos, desde la preparatoria hasta las altas facultades, todas las dependencias, entera el alma juvenil universitaria, llena de lozanía, de bríos y de ambición, para testimoniar al insigne Patrono con ocasión de tan fausto jubileo, adhesión irrestricta, obsequiosa sumisión, vivas ansias de escuchar su palabra, de cumplir su querer augusto, de ser guiados por su callado experto y por su paternal y amplio corazón. Ad multos annos.